

escondite de las fustas y acompañar allí á los portugueses mirando cómo estos caían sobre su gente, mataban á unos y se llevaban otros prisioneros para hacerles trabajar en las bombas. Barros añade á esta relación que el judío se conformó también con dejarse bautizar y recibió el nombre de Gaspar Gama.

El hecho es que no pudiendo volver á Goa por el mal éxito de su empresa, prefirió acompañar á la expedición á Portugal, y fué despues extraordinariamente útil á los portugueses desplegando grandísima habilidad en las expediciones posteriores á la India. El fué quien indicó á los portugueses la situación favorable del puerto de Goa que muy pronto fué centro y base principal del poder portugués en la India.

Goes y Castanheda señalan el 5 de octubre como día de la partida definitiva de la flotilla de aquellas costas, mientras Correa indica el 10 de diciembre diciendo que los prácticos habian aconsejado esta fecha al almirante para aprovechar la monzon del Nordeste, por cuya razón se hizo la travesía con mucha facilidad y la flota llegó sin novedad al puerto de Melinde el 8 de enero de 1499, despues de haber divisado ya la costa africana el 2 de enero cerca de Magadochu. Barros dice que empezaron la travesía sin esperar la monzon, por lo cual perdieron los buques mucho tiempo y muchos hombres por las calmas y vientos contrarios y la consiguiente falta de víveres y de agua dulce. Lo mas probable es que Gama obligado á marcharse de Calcuta antes de la entrada de la monzon, esperase este viento periódico en las Andiedivas siguiendo el consejo de los prácticos.

El soberano de Melinde volvió á recibir á la flota amablemente y la proveyó de víveres. Durante la permanencia en aquel puerto, que algunos fijan en cinco días y otros en once, murieron también varios tripulantes; de suerte que apenas quedaban los suficientes para las maniobras mas indispensables. A la despedida dió el soberano de aquel país al almirante una carta para el rey don Manuel y dijo á Gama que los portugueses serian siempre bien recibidos cuando en sus futuros viajes á la India juzgasen conveniente visitar su puerto.

Poco despues perdióse uno de los tres buques, punto sobre el cual discordan mucho los autores. Barros dice que el *San Rafael* embistió en los mismos arrecifes que tocó en su viaje de ida; Osorio dice que Gama quemó el buque de su hermano por inservible en frente de Melinde; Goes refiere el mismo hecho como sucedido delante de la ciudad de Tagata; y finalmente Correa calla sobre este suceso y muy al contrario habla del buque de Pablo de Gama como formando parte de la expedición despues de haber doblado el cabo de Buena Esperanza, con la particularidad de que se refiere expresamente en su descripción del viaje de regreso á la relación auténtica del capellan Juan Figueira que formó parte de la expedición.

En el curso del viaje notó Gama cuidadosamente todos los puntos principales de la costa para que sirviesen á las expediciones posteriores; y en 2 de febrero plantó en una isla cerca de Mozambique el último padron llamado San Jorge. El temido cabo de las Tormentas fué doblado sin novedad, y en aquella región fresca se restablecieron casi todos los enfermos; pero al aproximarse al Ecuador y á las aguas de Guinea la atmósfera impregnada de miasmas causó nuevas epidemias á bordo haciendo nuevas víctimas en la tripulación cuya salud estaba ya tan quebrantada. De allí se llevó también el germen de la muerte Pablo de Gama.

Los buques no se hallaban en mejor estado que la gente, y hacían tanta agua que solo con gran trabajo podían sostenerse á flote; de suerte que Gama hubo de arribar á la isla

Terceira de las Azores, donde murió el noble Pablo en brazos de su hermano y fué enterrado en el convento de San Francisco en Angra. Todo esto retardó la conclusión del viaje y fué causa de que se supiera en Lisboa el feliz éxito de la empresa antes de la llegada de los buques. Al llegar Gama á Angra salía de las Azores Arturo Rodriguez con una embarcación pequeña y con rumbo al Algarbe. Al pasar por delante del buque de Gama, preguntóle de dónde venía, y oyendo que de la India, se apresuró á enderezar la proa directamente á Lisboa. Así á los cuatro días pudo comunicar tan buena nueva al rey que casualmente se hallaba en Cintra y recompensó liberalmente al mensajero.

Cuando Vasco de Gama entró despues en el puerto de la capital de Portugal donde se dice le habia precedido Coelho separado de él por una tempestad, envió el rey á recibirle una comisión de altos dignatarios y luego concedió al afortunado marino la nobleza y el título de almirante de los mares de la India.

Además le concedió una participación de 200 cruzados anuales en el comercio de especias de la India sin pagar flete ni alcabalas, y finalmente le dió por vía de regalo único 20,000 cruzados y 10 quintales de pimienta.

Nicolás Coelho recibió 3,000 cruzados para cada mes de viaje y un quintal de todas las drogas así como el mando de un buque en todas las flotas que fuesen á la India, con el derecho de ceder y vender la plaza á otro si no quería ir él mismo. Los herederos de Pablo de Gama recibieron la mitad de todo lo que recibió Vasco. Cada piloto y patron de bote recibió medio quintal de especia, excepto canela, macis ó corteza de nuez moscada, porque de estas dos especias se habia llevado poco. En aquel tiempo se vendía en Lisboa el quintal de pimienta á 80 cruzados, el de canela á 180, el de clavo á 200, el de jengibre á 120, el de nuez moscada á 100, y el de macis á 300 cruzados.

También recibieron grandes regalos conventos é iglesias, y los reyes asistieron á todas las procesiones y misas que se celebraron con esta ocasión en su capital.

Tanta liberalidad prueba la grandísima importancia que se dió al éxito feliz de la empresa de abrir el comercio directo con la India, empresa cuya base habia sentado el infante Enrique, que habia continuado bajo el mando de tres reyes sucesivos, y habia sido coronada por el éxito antes de concluir el siglo en que se habia empezado. Para el desarrollo del comercio y poder marítimo del Portugal fué el viaje de Gama un impulso colosal, y la grandiosidad del resultado justificó plenamente la perseverancia incomparable con que se habia llevado á cabo toda la idea desde un principio.

A pesar de todo esto, hay que confesar que en cuanto á arrojo y empresa no llega la expedición de Gama ni con mucho á la altura de las empresas de Colon y de Magallanes; porque es solo el coronamiento feliz de una larga serie de otras empresas preparatorias que dejaron para Gama solo una parte del viaje por regiones desconocidas, mientras Colon y Magallanes se arriesgaron á empresas completamente nuevas. Ambos atravesaron sin trabajo previo algunos océanos dilatados é ignotos, siendo en comparación de su viaje la expedición de Gama solo un cabotaje en gran escala; y allí donde hubo de cruzar el Océano Indico pudo disponer de pilotos prácticos en aquellas aguas. A esto se agrega que la posición de Gama era mas segura que la de los otros dos descubridores, porque era nombrado y sostenido por su propio gobierno y pudo escoger su gente entre sus compatriotas á su gusto, mientras que Colon y Magallanes eran ambos extranjeros que ofrecieron sus servicios á soberanos que no les conocían y que les dieron tripulantes que obedecían de mala gana á jefes extraños.

4.—Cabral y Juan da Nova

De las relaciones de Vasco de Gama se desprende que para continuar el tráfico con la India era indispensable prepararse á sostener luchas serias con los árabes, que desde siglos tenían el monopolio del comercio de especias y que la diferencia de religión exacerbaría la lucha quitando toda esperanza de una avenencia pacífica. Por tanto, debía hacerse el comercio con buques armados en guerra ó mejor dicho con escuadras imponentes. Fué nombrado jefe de la primera flota destinada á este comercio Pedro Alvarez Cabral, amigo íntimo de Vasco de Gama.

Mientras el gobierno español concedía el monopolio del comercio con las Indias Occidentales juntamente con una serie molesta de las mas altas distinciones á un solo individuo, á saber, á Cristóbal Colon, los reyes de Portugal, que por lo demás habian tomado la iniciativa en todo, se reservaron el derecho de elegir libremente las personas para todas las empresas y objetos. Recompensaron los trabajos y servicios segun su mérito, pero confiaron la dirección superior de cada expedición á la persona que mas idónea les pareció, y siguiendo este principio conservaron á Vasco de Gama como consejero asesor, pero nombraron por jefe de la segunda expedición á Cabral. Gama redactó las instrucciones de conducta para la segunda expedición, dispuso y dirigió los preparativos, fijó el derrotero, dió reglas para la política que habia de observarse con el emperador de Calcuta, recomendando sobre todo que se hiciera lo posible para desvanecer la sospecha, divulgada por los árabes, de que los portugueses no eran comerciantes sino piratas. Para esto aconsejó que se invitara á bordo á los empleados del Samorin á fin de que vieses por sí mismos los géneros que se llevaban para cambiarlos por especias y otros productos del país. Sobre todo previno á Cabral que nunca saltara en tierra sin tener antes rehenes á bordo. Fijó como la mejor época de la salida de Portugal el mes de marzo, porque entonces se llegaba en tiempo oportuno á la región de la monzon favorable en el mar de la India.

La flota se compuso de 10 buques mayores y 3 menores con 1,200 hombres de dotación. Entre los capitanes figuraban Bartolomé Dias, el descubridor del cabo de Buena Esperanza, y Nicolás Coelho, el compañero de Vasco de Gama. También llevaba la expedición frailes franciscanos y clérigos seculares para extender la religión cristiana. En el armamento de la flota habíase interesado, entre otros particulares, varios comerciantes ricos de Florencia.

El plan del gobierno era establecerse permanentemente en la costa del Malabar.

El día 9 de marzo del año 1500 salió la flota del puerto de Lisboa. Cerca de las islas de cabo Verde sobrevino una tempestad que separó el buque de Luis Varez de los demás y le hizo regresar á Portugal. La flota al llegar á la costa de Guinea tomó rumbo al Sudoeste para evitar las calmas y las corrientes contrarias, separándose de la instrucción de Gama que prescribía el rumbo Sur hasta la altura del cabo de Buena Esperanza, que debía doblarse con el viento favorable del Oeste. Esta variación fué causa de que la corriente ecuatorial llevara los buques mas lejos de lo convenido hacia el Sudoeste, hasta que el 20 ó 24 de abril distinguieron una costa montuosa á los 18° de latitud Sur y segun el cálculo de los pilotos á una distancia de 450 leguas del Africa. Eran las playas del Brasil, adonde la casualidad y la corriente los habian llevado. Los portugueses ignoraban entonces que tres meses antes Vicente Yañez Pinzon, uno de los compañeros de Colon en su primer viaje, habia descubierto la misma costa á unos 10° mas al Norte. Pero al examinar la dirección

que llevaban las expediciones marítimas de los portugueses, resulta de toda evidencia que mas tarde ó mas temprano habian de descubrir la América meridional, aunque no hubiese encontrado apoyo el proyecto atrevido de Cristóbal Colon. La marcha de los sucesos traía consigo necesariamente este descubrimiento.

Cabral siguió la costa frondosa de aquel país varios días; visitó la bahía de Porto Seguro y tuvo repetidas veces relaciones con los indígenas, que iban casi enteramente desnudos, que no tenían armas metálicas y dormían bajo cobertizos de paja en hamacas hechas de cuerdas de algodón. El 3 de mayo, día en que celebra la Iglesia la Invención de la Santa Cruz, despídiose Cabral de aquellas costas que llamó Tierra de Santa Cruz, nombre que fué muy pronto reemplazado por el de Brasil, tan luego como se conoció su riqueza del palo tintóreo que los portugueses llamaron brasil por la semejanza del color con las brasas.

P. A. Thiele en su obra *De los establecimientos de los portugueses en la India*, obra escrita en holandés, dice que el nombre de Brasil aparece ya en el año 1504.

Cabral envió al capitán Gaspar de Lemos á Portugal para participar el nuevo descubrimiento, con orden de levantar el plano de la costa en toda la extensión que pudiese hacia el Norte. Correa dice en su obra, que este capitán era Andrés Gonsalvez, cuyo nombre, por otra parte, no se encuentra en la lista que cita Barros de los 13 capitanes que mandaban los buques de la expedición.

Pero Correa añade, que cuando este Andrés Gonsalvez hubo participado á la corte de Lisboa el descubrimiento, fué encargado inmediatamente por el rey don Manuel del mando de una expedición al Brasil, en la que debió de figurar Américo Vespucio y de la cual se ignoró hasta hace poco el nombre del jefe.

Desde el Brasil dirigióse Cabral en línea recta al través del Océano al cabo de Buena Esperanza, en cuya proximidad perdió 4 buques, entre ellos el de Bartolomé Dias, el 23 de mayo, en un furioso temporal que duró 20 días. Camoens en su poema *Os Lusíadas* (canto V, estr. 43 y 44), considera que Dias estaba predestinado á morir en las olas furiosas junto al mismo cabo por él descubierto, porque hace hablar al genio de este cabo en los términos siguientes:

Sabe que quantas naos esta viagem
Que tú fazes, fizerem de atrevidas,
Inimiga teráõ esta paragem,
Com ventos e tormentas desmedidas:
E da primeira armada que passagem
Fizer por estas ondas insoffridas,
Eu farei d'improviso tal castigo,
Que seja mór o damno que o perigo

Aquí espero tomar, se não me engano
De quem me descobrio summa vingança;
E não se acabará só nisto o dano
De vossa pertinace confiança;
Antes em vossas naos vereis cada anno
(Se he verdade o que meu juizo alcança)
Naufragios, perdições de toda sorte,
Que o menor mal de todos seja a morte.

La misma tempestad separó también el buque de Diego Dias del resto de la flota y lo llevó á la costa oriental de Madagascar. Dias la siguió hacia el Norte, y allí, con gran sorpresa, vió que habia descubierto una isla.

La imponente flota de Cabral quedó pues reducida á 6 buques que se reunieron el 16 de julio en la rada de Sofala en un estado lastimoso, pero que bien ó mal llegaron hasta Mozambique, por no ofrecerse ocasión en otra parte para recomponerlos. Desde Mozambique, Cabral con el auxilio

de prácticos indígenas, se dirigió á Quiloa, cuyo jeque tenia bajo su mando toda la costa desde Sofala á Zanzibar. En Quiloa no pudo Cabral entablar relaciones mercantiles, porque el jefe de este centro de factorías árabes le declaró sin ceremonias, que no le convenian las mercancías portuguesas que le enseñaron. Las tentativas de los clérigos de á bordo para convertir moros, tampoco tuvieron éxito. En 2 de agosto llegó la flota á Melinde, con cuyo soberano renovó Cabral las relaciones de amistad. Allí dejó también dos criminales portugueses, Juan Machado y Luis de Moira, con el encargo de penetrar hasta la Abisinia, el supuesto país del Preste Juan, empresa que salió frustrada lo mismo que las que hicieron despues misioneros portugueses, como Lobo en 1626, para atravesar el territorio de los gallas. El soberano de Melinde dió á los portugueses otra vez dos prácticos, que condujeron la flota en 16 dias á la India. El 23 de agosto ya hallaban ya en las Andiedivas, donde permanecieron dos semanas para calafatear sus buques y tomar agua dulce, porque convenia presentarse en buen estado delante de Calcuta; y aunque toda la flota habia quedado reducida á la mitad, no dejaba de ser doble que la flotilla de Gama, y era lo bastante numerosa para desvanecer toda sospecha de que sus tripulantes fuesen meros corsarios.

El Samorin dió pruebas de sus intenciones pacíficas enviando al almirante, apenas hubo llegado, dos naíres y un comerciante distinguido de Guzerat para saludarle de su parte. Cabral envió á tierra los cuatro pescadores indios que Gama se habia llevado á Portugal, é hizo suplicar al Samorin que le diese seis rehenes en garantía de un tráfico pacífico. La carta del rey don Manuel expresaba el mismo deseo, pero de paso hablaba imprudentemente y con demasiada extension de proyectos de propagar en aquella tierra el cristianismo; con lo cual originó un recrudescimiento de antipatías y odios religiosos.

El emperador envió seis rehenes; pero los portugueses no habian tenido presentes las dificultades que llevaria consigo la permanencia prolongada, á bordo de un buque católico, de indios cuya religion brahmánica les prohibia comer cosas preparadas por manos extranjeras y fué necesario permitir á los rehenes que bajaran regularmente á tierra para comer allí y volver despues á bordo, á cuyo efecto una embarcacion del país les iba á buscar todos los dias. Con esta garantía bajó Cabral á tierra con un séquito brillante y tuvo en la playa una primera entrevista con el emperador; pero antes de volver á bordo, se presentó la embarcacion india para buscar á los rehenes, y como en ausencia del almirante no se les permitió la salida de los buques, saltaron al mar y se acogieron en su mayor parte á bordo de su embarcacion. Con esto quedó patente que de nada servian rehenes de las castas indias, y el Samorin los reemplazó con comerciantes mahometanos distinguidos, de acuerdo con Cabral. Esto facilitó una segunda audiencia en el palacio del emperador y un arreglo amistoso, en el cual se fijaron también los precios de las especias. Se pusieron á disposicion de los portugueses varias casas junto al puerto para almacenes; se constituyó en ellos una guardia de 60 hombres, y fué nombrado factor Aires Correa.

Los clérigos trataron por su parte de hacer propaganda religiosa, pero sin resultado, porque no sabian el idioma del país, el malabar, y Cabral parece haber tenido bastante tacto para no empeñarse en cumplir esta parte de su mision. Mas le llamó la atencion la lentitud con que marchaban las operaciones mercantiles, resultado evidente de las maquinaciones de los comerciantes mahometanos, de modo que á los tres meses solo dos buques habian podido hacer un cargamento regular de pimienta. Irritado de esta lentitud artificial, y á propuesta

del factor, hizo registrar á la fuerza un buque perteneciente á un comerciante mahometano, surto en el puerto, y cargado segun se sospechaba de especias, pero solo se encontraron víveres. Este acto de fuerza brutal alborotó á toda la ciudad; la gente del puerto, excitada por los moros, se juntó, atacó los almacenes de los portugueses y mató al factor y á parte de su gente, salvándose milagrosamente su hijo Antonio Correa de edad de 12 años, que posteriormente se distinguió muchísimo en el servicio portugués en la India. Cabral tomó en seguida crueles represalias haciendo incendiar quince buques dentro del puerto y disparando todo un dia sus cañones contra la ciudad, con lo cual quedaron cortadas las relaciones y declarada la guerra al Samorin. Siendo por lo pronto inútil la presencia de los portugueses en Calcuta, se dirigió Cabral con su flota mas al Sur, á Cochín, cuyo soberano, envidioso del comercio de Calcuta, le habia invitado ya antes á pasar á su capital y puerto, donde efectivamente, y en el inmediato Cranganor (Cotunglur ó Cadungulur), hicieron en el término de tres semanas todos los buques su cargamento de especias. También se ofreció el príncipe de Collam, al Sur de Cochín, á proveer los buques de los artículos que deseaban á precios equitativos. Finalmente pasó la flota otra vez á Cananor, donde se completaron los cargamentos con jengibre y canela, habiendo de estas especias grandísima existencia; y como los portugueses no tuvieran ya cabida para tanto, el radya ó soberano del país, creyendo que no compraban mas por faltarles dinero, tuvo la generosidad de ofrecerles las mercancías á crédito, diciendo que las pagarían á la vuelta, y además envió con la flota una embajada al rey don Manuel.

El 16 de enero de 1501 se hizo la flota otra vez á la vela, y poco antes de llegar á Melinde perdióse en una tempestad el buque del capitán Sancho de Toar pudiendo salvarse la tripulacion. De allí pasaron á Mozambique, donde se calafatearon los buques de nuevo antes de arriesgarse á la mar tempestuosa del Cabo. Desde Mozambique envió Cabral al capitán Toar con un buque de los menores á visitar á Sofala, comision que de derecho tocaba á los hermanos Dias si no se hubiese extraviado Diego en la isla de Madagascar, y muerto junto al Cabo su hermano Bartolomé. Toar se llevó al judío y bautizado Gaspar Gama ó de la India, en calidad de intérprete, y además un práctico de Melinde. Fué recibido bien en Sofala, y llegó á Lisboa en el mes de setiembre de 1501 cuando todos los demás capitanes de esta segunda expedicion habian regresado ya. Toar describió despues la abundancia de oro del país de Sofala y dijo que los habitantes con quienes traficaban los árabes tenian cuatro ojos, dos delante y dos en el occipucio. Este debió de ser algun dicho ó cuento árabe que el buen portugués tomó y creyó al pié de la letra como Herodoto creyó en la antigüedad las mentiras de los marinos fenicios.

El resto del viaje de Cabral se hizo sin grandes percances; y aunque quedó separado de la flota el buque de Pedro de Ataíde, llegó también sano y salvo á Portugal. Junto á las islas de cabo Verde se reincorporó á la flota Diego Dias, procedente de Madagascar. Desde esta isla habia pasado con su buque á Magadochu en la costa de Africa, donde fué sorprendido en la playa por los indígenas que le mataron toda su tripulacion menos siete individuos, probablemente cerca de Barava, lo cual le obligó á volver atrás sin poder ver la India. Junto á las mismas islas de cabo Verde encontró Cabral también los tres buques que habian salido el 13 de mayo de Lisboa para completar el descubrimiento del Brasil, en cuya expedicion tomó parte, segun ya dijimos, Américo Vesputio que hacia su segundo viaje á América.

Cabral habia perdido cinco buques, habia enviado uno des-

de las costas del Brasil á Lisboa, y otro, el de Pedro de Ataíde, no habia llegado á la India; y sin embargo los cargamentos preciosos de los seis buques restantes pagaron con creces todos los gastos y pérdidas de la expedicion: tan grande era el valor de las especias, perlas y piedras preciosas que trajeron. Por esto resolvió el gobierno portugués continuar las expediciones á la India y arrojar de sus aguas con fuerzas imponentes á los comerciantes mahometanos. Antes de haber regresado Cabral habia enviado ya el rey á la India una pequeña escuadra de cuatro buques que salió á la mar en 5 de marzo de 1501 bajo el mando del marino gallego Juan da Nova. Uno de estos buques, mandado por Diego Barbosa, habia sido armado por comerciantes portugueses, y otro por el comerciante florentino Bartolomé Marchioni, que habia encargado el mando á Francisco Vincti, porque el rey de Portugal permitia á los particulares agregar á las expediciones buques de su cuenta y riesgo, con facultad para los armadores de nombrar sus capitanes. El cuarto buque le mandaba Francisco de Novaes.

Al atravesar el Atlántico descubrió Juan da Nova á los 8° de latitud Sur una isla que llamó de la Concepcion y que hoy se llama isla de la Ascension, nombre que le dió Alburquerque dos años despues, creyéndose probablemente el primer descubridor. Esta isla nos indica el rumbo que siguió la expedicion de Nova, que llegó el 7 de julio á la bahía de San Braz al Este del cabo de Buena Esperanza donde los buques solian proveerse de agua. Allí pudo enterarse Juan da Nova del estado de las cosas en la India y de lo sucedido á Cabral por una carta que Pedro de Ataíde habia depositado allí á su regreso para instruccion de los capitanes que fuesen tras él á la India. En agosto llegó Nova á Mozambique y luego á Quiloa, donde se le presentó Antonio Fernandez, el penado que habia desembarcado allí la expedicion anterior, el cual confirmó el contenido de la carta encontrada en San Braz. Desde allí siguiendo el derrotero de sus predecesores llegó á Melinde y finalmente á Cananor sin percance alguno. En este último punto le ofreció el príncipe los cargamentos que los portugueses buscaban, pero como el jefe de la expedicion tenia orden de verse primero con el factor de su nacion establecido en Cochín, hubo de declinar, á lo menos por lo pronto, el amable ofrecimiento del príncipe y continuó su ruta á pesar de haber recibido aviso de que una flota considerable del soberano de Calcuta, enemigo de los portugueses, le esperaba en el camino para rechazarle.

Juan da Nova, confiando en la superioridad de su armamento y en la mayor pericia de sus marinos, atravesó por medio de la escuadra enemiga compuesta de mas de cien buques, echando á pique con su artillería catorce de ellos, cinco grandes y nueve pequeños, en cuya ocasion perecieron segun se dice 417 indios. Despues de esta derrota excusóse el emperador de Calcuta echando la culpa de todo á las instigaciones de los árabes é invitó á los portugueses á visitar su puerto; pero Nova ni siquiera le contestó.

En Cochín vióse chasqueado, porque el factor no habia podido reunir las mercancías necesarias. Los indígenas no se las querian vender sino á cambio de metálico, y el jefe de la expedicion tampoco lo llevaba en cantidad suficiente, porque no habia podido arribar á Sofala donde habia calculado cambiar géneros portugueses por oro. A pesar de esto, consiguió llenar las bodegas de sus buques en Cochín y en Cananor á donde regresó, y luego capturó en el camino dos buques mahometanos cargados de especias que se apropió. A su regreso, coronado de éxito y de gloria, segun dice Barros, tuvo todavía la suerte de descubrir una isla que llamó Santa Elena. Esta isla, á juicio de Barros, parece haber sido colocada en aquel punto por Dios para dar nueva vida á

todos los que vienen de la India, porque allí se encuentran agua excelente y otros refrescos en abundancia. Por eso todos tratan de arribar á ella, y en llegando se creen salvados.

En 11 de noviembre de 1502 dió fondo Juan da Nova con su escuadra en el puerto de Lisboa, siendo recibido por el rey con gran agasajo por haber cumplido su mision tan brillantemente y sin perder un buque gracias á su arrojo y habilidad.



Vasco de Gama
De un manuscrito de Pedro Barreto de Resenda existente en la Biblioteca del Museo Británico de Lóndres

No obstante el éxito favorable y la ganancia material de esta expedicion, el gobierno portugués, en vista de la hostilidad de las numerosas poblaciones de la India y de otros peligros, comprendió que no era bastante el beneficio material para exponerse como se habia hecho hasta entonces, y que era menester reflexionar seriamente si convenia seguir aquel comercio ó limitarse al de la costa de Africa con las tribus negras, que era mucho mas fácil. Aunque deseaba ardientemente conservar las ventajas adquiridas y explotarlas mas, se encontraba con el obstáculo que le ofrecia la cuestion de los recursos considerables que exigiria la continuacion del comercio con la India, que segun estaba visto no podia sostenerse, ni menos aumentarse sin fuerzas marítimas imponentes. El rey tuvo sobre este punto muchas conferencias con sus consejeros, y finalmente venció la opinion de los que pensaban que con los buques y armas superiores de Portugal y con el auxilio de los aliados ganados ya en la India, se conseguiria imponerse á los mahometanos, establecerse permanentemente en aquellas regiones y convertir á aquellos gentiles al cristianismo, cosa que entonces era considerada como un deber principal. A consecuencia de esto decidióse el rey por la continuacion de aquellas empresas con todos los recursos que pudiera arbitrar.